

Acto III.

(Salon en un palacio de Doña Blanca en las inmediaciones de Sevilla. Muebles sencillos y decorados. La escena dividida. En sus cuatro quintas partes, el salon. En una quinta parte, a la izquierda ^{parte}, que avanza hasta el principio del primer término, un largo corredor que cierra al fondo con una oscura puerta. Otra puerta grande y magnífica en el fondo del salon y otra pequeña a su izquierda. A los lados ^{del salon} trozos de arcos. Esta puerta da al interior del castillo. A la derecha dos ventanas que se suponen abiertas, en la fachada que da al campo. Es de noche. Una lámpara que cuelga del centro del salon ilumina débilmente la escena. Las tres puertas cerradas.

Escena I.

Alfonso.

(Sale tras una pequeña pausa abriendo la puerta del foro.)

Nadie. — El salon solitario.

(Comenzándose al corredor) Nadie. — ¿Que solo Ramiro

que me abrió la angosta puerta

de la torre, entrar me hai visto.
Cuántas sombras por los techos,
¡qué tristora en esos círculos
de luz, que entre las tinieblas
filtran sus rayos sombríos!

(abre una de las ventanas por la que entra un rayo de
la luna de la luna.)

¡Buena noche! ¡Hermosa luna!

Allá abajo, junto al río,
la venta. Si. Por el valle
su sombra estende el castillo.
Envuelve á la venta. Allí
entre lánguidos suspiros,
llora Don Enrique amante
desventuras del carino.
Sombras en el valle; sombras
en su corazón; Dios mío!
Luz en los cielos y luz

en el amor. — ¡Yufinito
dolor! ¿Ah ¿porqué el misterio
duerme siempre en el abismo?
(Creyendo que alguien viene.)
¿Quién? Nadie, nadie. No sé
donde hallar a Doña Olvido.
Y es necesario: ve pronta
ve — Don Enrique me dijo. —
Observa bien. Disimula
tu entrada, porque perdidos
estamos si es que adivinan
que estoy cerca del castillo.
Esta noche entraré en él
quiere mi amor infinito
rasgar las nieblas que envuelven
el misterio maldecido.
Quiero ver a Doña Blanca
y a Elena. — Tráete contigo

a esa duena que podria
oponerse a mis designios
Nadie viene ¿quien?

Escena II.

Alfonso y Doña Olvido.

(Doña Olvido sale por el foro)

D.^a Olv.

(amustada.) ¡Seris!

Alf.

Hablad bajo.

D.^a Olv.

¿Alfonso?

Alf.

El mismo.

¿Pero que os pasa?

D.^a Olv.

Esta vida

tan triste, estos infinitos
pesares que nos acosan
turban mi mente, ¡Dios mio!
Dispensa, Alfonso, dispensa,
pero ¿dime? ¿a qué has venido?

Mp. Don Enrique irá a la venta
a las orillas del río.

D.^a Olv.; Luis!

Mp. Desde aquella tarde
fatal en que enloquecidos
el Conde y él.....

D.^a Olv. Bien, acaba.

Mp. Cuando con lenguaje altivo
Doña Blanca le arrojó
del palacio, allá en su espíritu
despertó el dolor horrible
de la duda y del martirio.
Primero, hasta que la noche
cerró, con los ojos fijos
mirando estuvo el balcón
que da al jardín, temes gritos
se escapaban de sus labios,

ya delirantes, ya tímidos.
Ora apretando la empuñadura
de su espada, convulsivo,
queria volver á entrar
en el palacio maldito
para su amor, ora triste,
relámpagos fugitivos
de su dolor, oscilando
en los destellos tranquilos
de su mirada, rompía
en triste llanto, el suspiro
se ahogaba en su garganta,
y en las sombras del delirio
parecían relucir
de una turba indecisa
fulgores que disipaban
las tinieblas del camino. (Pausa)

En cuanto cerró la noche
dejamos aquellos sitios.....
Luego, casi á la ventura,
hemos corrido y corrido
sin cesar, mal si la idea
de algo extraño y terrorífico
habitará en la memoria
de Don Enrique, valvimos
por fin á Sevilla, entonces
al saber que en el castillo
Doña Blanca y Doña Urraca
descansaban, decidido
«Basta de dudas, prefiero
la verdad amarga» dijo.
Aunque tenga que olvidar
mis amores.

D. Olo.

¡Temenisto

nos valga!

Mf.

Chst. Quiere hablaros

Don Enrique, y á decirnos

me envia, que allá en la venta
aguarda.

D.^a Olo.

Pero.....

Mf.

Ahora mismo.

D.^a Olo.

Ay! cuando el Conde se entere.

Mf.

Que Conde maldecido,
¿lita aqui?; Dios le proteja
del acero vengativo!

D.^a Olo.

¡Allpuro!

Mf.

Si Don Enrique
accediendo compasivo
á los ruegos de su amada....

D.^a Olo.

¡Ay!

Mf.

..... rechazó el desafio

aquella tarde, si llega
a saber que en el castillo
está el Conde..... ¡Bien mere-
ce infame!

D.ª M.ª ; Dios bendito!

Alf. ; tiembla el vil!

D. No. *Alfonso, Calla*

j. por favor! e lutras te han visto?

Si Donna Blanca se entera.....

Alf. Han solo me vió Bauniro

y se callará. ¿Veris?

D.^a M^o. Voy al punto. Con sigilo
vete, ¡ por Dios!

Mf. (Pachyderm)
 Sin Tardaura
 vauid.

D.^a Ob. Al punto

Ms. Confio

en que por amor siguiera
a Doña Blanca..... ¿Descuido?

D.^a Olv. Descuida

Alf. Que nada sepa
Doña Blanca.

D.^a Olv. No.

Alf. (Sombrios
misterios) (Ah! Cuando vuelvas
inevitablemente ya el destino
su sentencia habrá dictado
y habrá luz y habrá.....)

D.^a Olv. ¡Dios mío!
vete.

Alf. Adiós.

D.^a Olv. Adiós Alfonso.

Alf. Hasta luego Doña Olvido.—

(Alfonso se va rápidamente por la puerta del foro.)

Escena III.

Doña Olvido y luego Doña Blanca.

D.^a Olv. ¡Teris! ¡Dios santo! ¡Teris!

¡Cuánta angustia! ¡Y Don Rodrigo
que vendrá esta noche! ¡Cielos!

El plazo se ha concluido!.....

Si Don Fernan perdona,

¿de donde viene el castigo?

¿Dios? ¡imposible! ¡imposible!

¡No! ¡Si Dios perdona!

D.^a Bl. (entrando por la izquierda) Olvido

D.^a Olv. (Ulla)

D.^a Bl. ¿Quién se fue?

D.^a Olv. (turbada) Ruy Ponce.

D.^a Bl. (asombrada) ¿Ruy Ponce?

D.^a Olv. (turbada) ¡No, no. Paniviro.

D.^a Bl. ¡No me hables más de Ruy Ponce.

El fui quien dió el pergamino.

D^a Olv. ¿El?

D^a Pl. Su fuga claramente
nos lo dice

D^a Olv. ¡Maldecido
escudero!

D^a Pl. Calla, calla.
¡Compasión para el delito!

D^a Olv. Calmaos.

D^a Pl. No puede ser

D^a Pl. (como prestando atención a ruidos extraños)
Calla.

D^a Olv. Sollozos.

D^a Pl. Gemidos.

D^a Olv. Llora.

D^a Pl. La pobre Llora
que llora su amor maldito.

D.^a Pl. Ay! cuando llegue á saber.....

D.^a Pl. Nada sabrá.

D.^a Pl. Torbellinos

de ideas á su memoria
acuden.

D.^a Pl. Dija que el río
calme sus ondas.

D.^a Pl. ¿El Conde?

D.^a Pl. Volverá otra vez solícito
á sus amores. El tiempo
traerá después el olvido.

D.^a Pl. ¿Yugo?

D.^a Pl. Elena y el Conde
se mirarán

D.^a Pl. ¿Ellos?

D.^a Pl. Confío
en Dios misericordioso.

D.^a Olv. ¿Y Don Enrique?

D.^a Pl. ; Ah! su vivo

recuerdo me martiriza. (queda abismada)

Lejos, lejos. Es preciso....

; Si vieras cómo lo siento!

D.^a Olv. (Como suple.)

D.^a Pl. ; Y Don Rodrigo

~~¡¡¡~~ va a venir! El nuevo plano

que me dió, ya está cumplido.

D.^a Olv. ¿cederéis.

D.^a Pl. (revuelta) Nunca, nunca.

D.^a Olv. ; Amenaza vengativo!

D.^a Pl. Mientras que yo, fiel recuerdo.

Tanto a mi Fernando querido

ya moribundo, juré

solidad eterna.

D.^a Olv. Altivo

busca la deshonra.

D.^a Pl.

Si.

D.^a Olv.

Precipita en el abismo.

D.^a Pl.

Faltar otra vez sería
criminal; no!; más!; impio!
; Descuida Fernán! Quisiera
esperarle á solas. (Hijos
; Enrique!; Elena!; Jesús!....)
Cuando venga, que á este sitio
le conduzcan, ¡ya veremos
si al fin vencerle consigo!
¿Oiste?

D.^a Olv.

Voy. Al instante.

D.^a Pl.

(Misterios, dudas, malditos
discreos.)...

D.^a Olv.

(Vamos á ver
á Don Enrique. ¡Dios mío!

¡vaya una noche!)

D.^a Pl.

(Señor!

¡soy muy débil!; dadme auxilio!

(Se va D.^a Olvido por el foro y D.^a Blanca queda sentada y abrumada)

Escena IV.

Doña Blanca.

¡Qué sorda angustia!; qué afán!

¿Porqué tanta maldición

cuando me ampara el perdón

compasivo de Firmán?

Por donde quiera que voy

surge la culpa; si ayer

supri, vengo á recoger

aún más suprimientos tuy!

(Sustándose) Afetos que aquí se anidan (m. corraron)

¿porqué no aplacais mis penas?

¡Nadie olvida el mal! Las buenas
acciones siempre se olvidan!

Allí mi Fernán murió. (señalando hacia la
49da.)

Aquí vendrá Don Rodrigo..... (Pausa)

Remordimientos que abrigo

ay, salid del pecho. ¡oh!

¡salid! por si mi quebranto

puede, al voso frente á frente,

calmar vuestro enojo ardiente

con la aflicción de mi llanto!

Pena tanta no me asombra.

El dolor tiene su enojo!

Pero ¡salid á la luz;

haced más daño en la sombra!

Vuestra pira se recata

por su malicia querrás,

que en la noche brilla más

el relámpago que mata!
Oigo rugir en mi seno
la tempestad; cómo gimen
olas del lago del crimen
si se les revuelve el vicio!
Noche que el espacio pueblas
de sombras, ya aquí tus nieblas ^{se} (se elevaron)
van formando su capir.....

Alma (dentro) ¡Madre!

D.^a Pl. (con alegría) ¡Ay! ¡Ya en las tinieblas
há entrado un rayo de luz!

Escena V.

Doña Blanca y Alma.

Al. ¡Madre! - Te busco.

D.^a Pl. ¡Hija mía!

¿Tan lloras?

El.

¿No he de llorar!

¡Ay! madre ¿porqué matar
mi consuelo y mi alegría?

D.^a Pl.

Calla Elena.

El.

¿Duda impia!

D.^a Pl.

¿Dudas? ¡Calla!; Por favor!

El.

¿Quien responde a mi dolor?

D.^a Pl.

Tu atrevimiento me pasma.

El.

¿Quien dió vida a un fantasma
enemigo del amor!

D.^a Pl.

Calla.

El.

¿Será que el pecado

busque el silencio? ¡Responde!

Cuando aunque corresponde

a mi amor ¿porqué tu helado
acento se opone airado...?

Si no dudo ¿qué he de hacer?

¿Porque buscan nuestro ser
con irresistible afán
alas que vienen y van
entre el amor y el deber?
Madre.

D^a Pl.

Llena. (Su mirada
llega hasta mi corazón)
Calla.

ll. ¿Como la pasión
se ahoga? ¿di? ¿no es sagrada?
Ni el mar, madre idola trucha
puede vivir sin amar;
la hermosa playa á besar
vienen las ondas serenas,
¡Dios puso en la playa arenas
y pudo vivir el mar!
¿Tuan en cárcel hermosa.

las ondas de azul laguna;
ama el ruiseñor la luna,
y ama la brisa á la rosa;
con grandora impetuosa
ama el sinuon á la palma.
¡Alma y amor! ¿Cómo en calma
vivir, cuándo, sin querer,
no tienen razón de ser
cuerpos que no tienen alma?

D.^a Pl. Alma.

El. Por Dios.

D.^a Pl. Alma

El. ¡Cuántas noches me he pasado
en un cielo vitrellado
buscando alivio á mi pena!
^{esa}
Y ~~ella~~ ^{ella} bóveda serena
mirando jamás senti

dulce consuelo ; ay de mi!.....
; Rompía en llanto deshecho!
; Lúe inquietud aquí, en mi pecho!
; qué tranquilidad allí.

Al río suelo bajar
siempre gimiendo y llorando,
y él pródigo suspirando
sin querermme contestar.

Una mañana, al cruzar
el valle, en mi derribo
arranqué una flor ; Dios mío!
y la flor se estremeció
y de sus hojas cayó
una gota de rocío!!

ii Una lágrima! ¿ Porqué
aquella flor lloraria?
¿ Porqué callas, madre mía?

En mi corazon busqué
algun atisbo de fe;
madre de la abnegacion.
Dormido está el corazon;
solo el amor le despierta.
¡Sobre aquella fe ya muerta
aun dormia la pasion!
¿Porqué el rio suspiraba?
Las estrellas que lucian
de ¿porqué palidecian?
y ¿porqué la flor lloraba?
Constantine, madre, acaba;
llora el corazon que adora,
¡fue tambien? mi madre llora!
¿porqué todo está llorando?

D.^a M. ¡Cuando el sol se va acercando
lágrimas vierte la aurora!

Al. ¡Vó! tu lloras de dolor.

Este no es llanto de pár!

D.^a Al. Llora.

Al. Siento en mi pár
corno un fuego abrasador.

(Chorruirada) ¿Está sumiendo mi amor?

(desesperada) Madre; contesta á mi ruego!

D.^a Al. Surge la aurora, el sol luego;
lágrimas vierte á su paso.

Al. ¡Son de luv!; las del ocaso
son las lágrimas de fuego!
Amor es pájaro errante
que va buscando su nido.—
Ei me estás diciendo «olvido»
y el coraron «adelante»
Con sus llantos, palpitante
dice el río «Amor». — La flor

« Amor » me dice; el fulgor
de la luna, amor me envía.

¿ Lo estás viendo, madre mía ?

Todo « Amor! Amor! Amor!! »

D.^a Pl. (Me sofoca la conciencia)

El. ¿ Porque odiar la buena suerte,
si la soledad es muerte
y el amor es existencia ?

« Adorar » la Providencia
me dice

D.^a Pl. ¡ Oh fatalidad !

El. Amor es virtud, bondad.....

¿ no me quieres ? ¡ fuera horrible !

¿ me quieres ? ¿ porque imposible
haces mi felicidad ?

Madre.

D.^a Pl. Sofoca tu amor

¿Souris? ¿Entro en la bruma
la luz?

U. (muy amargamente) Mi risa es la espuma
de los mares del dolor.

¡Es muy amarga!!

D.^a Pl. (¡Qué horror!)

Yo destruyo su alegría!

Quirás..... (timidamente)

U. (con alegría) ¡Oh! ¿quién? ¿madre mía!

U. ¡Quirque! ¿volverá?

(D.^a Blanca hace signos negativos)

(con desesperación) Si eterna es la noche ya

¡ay! ¿porqué me hablas de día?

¿Yo? ¿Felisa?

D.^a Pl. (timidamente)

U. Conde.

U.

¡Oh!

madre calla.

D.^a Pl.

Uena.

El.

Halla,

que mi corazón *estalla*.....!

D.^a M. Pero *¿hena*.

El.

Madre. *no!*

¡Yo faltarte! ¡nunca! ¡yo....!

¡¡nunca!! ¿En la infidelidad
hallar la felicidad?

¿Cuándo a mi padre adoraste
a alguno entregar pensaste
tu amor y tu voluntad?

D.^a M. (Tris.) Hija.....

El.

Mi infinito

amor ¿aní manciillar?.....

D.^a M. (¡y todo viene a formar
un eco del mismo grito)

El. ¡Madre!

D.^a M.

(El calor del delito

me ahoga entre sus sarrajes.)

Ul.

¡Ay! del sol los rayos rojos

^{Porqué}
¿Porqué en mi far niente en vano?

di, madre, ¿porqué tu mano

en sombra deja a mis ojos?

¿Fui razon indiferente?.....

D.^a Ul. No pretendas conocerla.

(Ella está en pendiente la perla

siempre va por la pendiente.)

Ul.

Mi amor intenso y ardiente
forjó nuevos ideales.

En mi pena más raudales

de lágrimas he vertido

que hojas del árbol florido

saenden los vendavales!

Hace poco mi aflicción

fue su angustia deshaciendo

en lágrima, que durmiendo
están en mi corazón.

¡Al pura su indignación
si humillara mi ternura,
que, de la cárcel oscura
de mi corazón, saldrían
y rugiendo me ahogarían
por infame y por perjura!!

Madre, aplaca mis dolores

D^a Pl. (La culpa ruge en mi pecho)
Clara. (Levantándose)

Cl. Tengo derecho
a defender mis amores.

D^a Pl. (Espectros aterradoros
me rodean.)

Cl. Me avasalla
el dolor.

D.^a Pl. ¡Mi pecho está allí!

U. ¿Quien ocasiona mi pena?

D.^a Pl. Cállala.

U. Madre.

D.^a Pl. Cállala Uena.

U. Madre.

D.^a Pl. Uena.

U. Madre.

D.^a Pl. ¡Cállala!

(D.^a Blanca se va lentamente por la puerta de la izquierda uniendo a Uena que queda en el centro de la escena como anotada - Gran pausa)

Escena VI.

Uena

Cállala - dijo - ¡qué emoción! (Pausa)

¿Quié misteriosos agravios

dan vida a su abstinencia?

¿ Porqué han de callar los labios
lo que grita el corazón?

(Comandante,
a la ventura) ¡Qué noche! ¡Cuánta dulzura!

Tan solo el aire murmura

en los árboles y oíja

los gemidos de su queja

que cantan mi desventura!

Ariba la luna duerme;

¡que huerme!; ¡que tur!; ¡que calma!

¿ Porqué no podrás querirme?

Ay! ¿ porqué no tendrás alma
para poder comprenderme?

Aquí yo ^{calmó} ~~canto~~ en anhelo,

y el partió....! yo mi pañuelo

agité... así... en la ventana.

(Llorando y haciendo el movimiento de despedir el pañuelo)

La noche rayó en mi cielo

y en el cielo la mañana!

¿Yris te acuerdas aprimen
este pensamiento oscuro;
¿las virtudes, no redimen?

Matar el amor ~~si~~ es puro
y salvador, ¿no es un crimen?
Es preciso resolver
el drama del porvenir,
y es imposible vencer
entre el temor de caer
y el ansia de no morir!
¿Morir? ¿pensar con amante vuelo
el ave busca su nido,
y al fin logrando su anhelo
hallar su amor burlando
en el bosque y bajo el cielo!
Si el viento el nido arrastró
a los abismos del mar,

el alma que idolatró
¿ se debe sacrificar?

¿ Morir debo? ¿ Morir? ¡ No! (remettamente)

En un espíritu está hablando
la esperanza redentora,

y oigo con murmullo blando
gemidos que van formando

cómo unas luces de aurora!

¿ He de dar la despedida

a mi amor? ¡ Seré más fuerte!

¡ Enrique, mi alma no olvida!

(Desechando la idea de morir con veheméntísimo arranque)

¿ Morir? ¿ Quién piensa en la muerte

cuando está hablando la vida?

Escena VII.

Alma y el Conde.

(El Conde entra por el foro.) (Oye las dos últimas quintillas)

Con. Fantástico primer
de un amor que ya se acaba....

El. (Ay, en la muerte pensaba
y la muerte estaba aquí)
(¿Porque mi madre quería
unirme con él. Responde
corazon.)

Con. Elena.

El. Conde
¿no estais convencido ya?
¿No conocéis el horror
que me inspiráis?

Con. Elena
eso es un grano de arena
en el volcan de mi amor.
¡Seve. contra del momento!

El. ¿Loco estais? Poco a poco.

Bon. Ojalá estuviera loco
por no sentir lo que siento!

El. Bunde.

Bon. Mi amor se acrisola
con mi fe.

El. ¿Que sacrifique
me pedís, mi amor, a Enrique?
¡El amor solo se inmolaba
en la muerte!; siempre tuve
tal idea! Solo tiende
a vicio cuando desciende
y a martirio cuando sube!

Bon. Las sombras de mi delirio
arrojé en el porvenir.

El. ¡Tan solo os puedo decir
que estoy cerca del martirio!

Bon. ¡Oh! me despreciás querrás!

¡por él!

El. (con dignidad) En mi corazón
sólo alienta la pasión!

Con. Elena.

El. Conde-Lamais.

Con. La indiferencia no amarga
mi amor. (¿Porqué no luchamos
aquella tarde?)

El. ¡Oh!

Con. Vamos.

Escena VIII.

Dichos, Doña Blanca y D. Rodrigo.

(D.^a Blanca por la izquierda. Don Rodrigo aparece en
la puerta del foro y permanece allí durante esta
corta escena. El Conde y Elena no lo ven.)

El. Madre mía.

Con. Doña Blanca.

D.^a Pl. (Vijándose en el fondo y llena) ¡Oh!

(Vijándose en D. Rodrigo)

(Si vencerle consigo

¡que feliz!

Con.

(Dudas abriga)

Quiero hablaros de mi amor.

Cl. Madre. (Morando)

D.^a Pl.

Luígo (movimiento de impaciencia en el fondo)

(Váase el fondo y llena por la izquierda - caben bajos)

(D. Rodrigo avanza) (con mucha severidad)

D. Rodr. - Doña Blanca.

D.^a Pl.

Don Rodrigo.

Escena IX.

Doña Blanca y Don Rodrigo.

(Vienen arrieto, cada uno en un sillón situado de la misma)

D. Rodr. No hay plazo que no se cumpla
ni deuda que no se pague.

Plazo me disteis, señora
en Sevilla, aquella tarde
para vos y para mi
desgraciada y memorable.

D.^a Bl. Bien recuerdo Don Rodrigo.

D. Rodr. Pues bien, si lo recordais
no tendré que recordaros
a qué vengo.

D.^a Bl. (Dios me ampare.)

D. Rodr. (Calla, Calla. De seguro
en tu corazón combaten
mil afectos. - Venceré.)

Doña Blanca - Contéstadme.

D.^a Bl. Nunca pensé Don Rodrigo
que hidalgo de tal linaje
usara de la deshonra
para ganar voluntades.

D. Rodr. Doña Blanca.

D.^a Pl.

Don Rodrigo

serenaros y conchadme.

Dice que hay un Dios que perdona
los pecados, por muy grandes
que estos sean; si la mancha
al fin intenta borrarse,

con un suplicio eterno

que hace de los hombres mártires,

dejando el alma y la culpa

en perpétuas soledades!

Sobre mi conciencia llevo

un pecado abominable;

juro soledad eterna

ante Dios. ¿Queris que palse

a un juramento sagrado,

y que olvide en un instante

que hay un Dios tras esos cielos
y que quiere perdonarme,
por satisfacer caprichos
amorosos y mudables
como esas nubes que el viento
hacen flotar en los aires?

D. Rodr. Me sorprendís Doña Blanca,
¿por acaso imaginásteis
que al acudir con placiente
a vuestros ruegos, pensase
olvidar otros deseos
que me abrazan indomables?
¡Oh! ¡Jamás! ¿Queréis que olvide
mis amorosos apaves?
Las olas del corazón
cual las olas del mar
si hallan rocas a su paso

contra ellas van a estrellarse!

D.^a Pl. Se estrellan pero en espuma
fugitiva se deshacen,
y queda la roca firme
en su asiento inquebrantable,
la prorte alzada a los cielos
que engendran las tempestades!!

D. Rodr. El dios es invencible.

D.^a Pl. ¿Acaso el bien es cobarde?

D. Rodr. La deshonra os amenaza.

D.^a Pl. El Señor querrá ampararme

D. Rodr. El mundo os arrojará (enloquecido.)
de su seno, por infame!

D.^a Pl. ¡oh!! (Jurandole)

Dios oirá mis dolores
y al fin querrá perdonarme.
Tanto al perdón celestial

¿ qué son juicios terrenales?
Las neblinas del pontano
y las que ~~que~~ entre sus maldades
engendra el mundo, no tienen
más que vida de un instante;
no pueden llegar al cielo,
¡ se quedan entre los aires!

D. Rodr. Vuestros hijos odiarán
vuestra culpa.

D^a. Pl. Seré mártir.

Pero, no. Los buenos hijos
no maldicen a sus madres.

D. Rodr. ¿ Es la decisión final
Doña Blanca?

D^a. Pl. Irrevocable.

D. Rodr. Pues bien, que la furia empiece
donde la maldad acabe. *Levantau*
(cambor de levantau)

¿Veis aquella vaua? 2

D.^a Pl. (aromándose a la vaua) Si.

D. Rodr. *¡Basta!* la ocultan los árboles,
pero se ven sus balcones
entre los verdes follajes.—
¡Allí está Enrique.

D.^a Pl. ¡Dios mío!

D. Rodr. ¡Allí ruge delirante
como león encerrado
en los hierros de su cárcel.—
¡Allí duda y ama y odia
y maldice.— Voy a hablarle.
El amor será martirio,
las dudas serán verdades,
las maldiciones eternas
y los odios implacables.—
(Primer sueño de vida

entre placentes botante
feliz; último deseo
has de morir entre sangre!)

D^a Bl. Don Rodrigo.

D. Rodr. Yo tambien
soy terrible y soy constante.

D^a Bl. (¿Qui busca Enrique, Dios mio!)

D. Rodr. Todo lo es— Dios me hace
su vengador.

D^a Bl. ¡Vó! ¡Imposible!

D. Rodr. ¡Ah!

D^a Bl. ¡Por Dios!

D. Rodr. ¡El os ampare!

(cáse precipitadamente por el Arco)

Escena X.

El Conde y Doña Blanca.

D.^a Pl. Es duro; maldición
(Pausa)
o venganza! ¿Quién?

Don. (saliendo por la izquierda) Señora.

El espíritu que adora
no admite vacilación.

Mi amor hacia Elena, es
tan inmenso, que no cede
por nada, ni menos puede
humillarse ante sus pies!

Si admira el ténue arbol
la avecilla que se prueba
a volar siempre se eleva
el águila al mismo sol!

D.^a Pl. Calma, boudé, calma, calma.

Don. Si a un rival Elena adora
como he de calmar, señora,
la pasión que arde en mi alma.

Por no haerme aborrecer
no le di muerte en Sevilla.
Ay! del que nació se humilla
porque humillarse es caer!

D.^a Pl. Conde.

Con. Ya no puedo más.

Vita pasión noble y franca
va creciendo. Doña Blanca
sin detenerse jamás.

El agua que gota a gota
va surgiendo de la fuente
llega a formar el torrente
cuyo caudal no se agota!
Ay! del ~~que~~ ^{que} quiera vitar
que el torrente desbordado
no suelde precipitado
a los abismos del mar.

D.^a Pl. Vuestro amor será ventura;
yo os lo prometo.

Con. Señora.

Tanta lucha abrasadora
tanta cruel amargura,
tanto purrante recuerdo
con que mi mente fascina,
engendran un torbellino
de dudas en que me pierdo!
¿Que queréis que sacrifique
por mi amor? ¿que pretendéis
señora?

D.^a Pl. Que respetéis
la vida,.....

Con. ¿De quien?

D.^a Pl. De Enrique,

Con. ¡Oh! (transición) Concedido.

D.^a Pl.

Lue al punto

vayáis.....

Con.

¿ A donde? ¿ a donde?

D.^a Pl.

Calusa.

Con.

¡Punto!

D.^a Pl.

Calusa. Conde

¡La venta que está junto
al río y que luego.....

Con. (con impaciencia)

Sí.

D.^a Pl.

.... impedidais que Don Rodrigo
hable a Enrique.

Con.

Bien.

D.^a Pl.

Lue os digo

ante todo que está allí.

Con.

¡Ah!

D.^a Pl.

Conde; por vuestro amor!

Impedid de cualquier modo

que hable á Enrique porque todo
puedes trocarme en dolor
eterno si es que lo ~~suerte~~.....

Con. Descuidad, porque esta espada
está muy bien amestrada
en la lucha y en la muerte!

D^a Pl. ¡Oh! Mirad que os interesa
mucho

Con. Nada olvidaré

D^a Pl. Conde.

Con. Pronto volveré

á que cumpla la promesa!
(vase precipitadamente por el foro)

D^a Pl. Ay! Cuánto nos cuesta hora
de misterio y de horror!
Ya veremos si el amor
puede evitar la deshonra!
De mi culpa estoy pendiente.

¡Pobre Enrique, ¡pobre, ¡sí!

¡Tan desgraciado, por mí!

¡Por mi madre! ¡Dios clemente!

¡Es necesario! No acierto.....

Ay! Dios quiera que mañana

por nuestro bien la campana

del honor, no toque á muerto.

(Vase llorando por la puerta de la izquierda)

Escena XI.

Enrique.

(Después de una gran pausa se oyen fuertes golpes en la puerta del corredor. Abrese aquella al fin y deja ver la esplendida bañada por la luz de la luna. Entra Enrique lento y sigilosamente)

¡Por fin! ¡Por fin! Mi persicivento está!

¡Sombras do quier! ¡Treméticos delirios

de mi pasión inmensa! Calla, calla

rebeldes corazón indomado.

Esperanza despierta

¡no te hundas en las sombras del olvido!

¡no vayas a morir!; El ave muerta

no vuelve más a calentar su nido!

Todo silencio, ^o soledad y calma.

Todo sombras y horror y desventura.

¡Quié bien se acuerda el sollozar del alma

en el silencio de la noche oscura!

Duerme bien niño, duerme en tu inocencia

el sueño de tu amor; Dudas traidoras

valeros al no ser; Noches tranquilas

que copiásteis la pura transparencia

del sereno cristal de sus pupilas,

vosotras debéis ser amigas fieles

de mi Elena, mi bien idolatrado.

calmad mi angustia y mi dolor crueles

¿Llena ¿me ha olvidado?

¿Si mi bien me olvido? ¿de que mi vida
puede servir?..... Pero el amor sincero

grande, infinito, celestial, no olvida!

¿La muerte sin tu amor? Casi prefiero

á muerte tan infame y tan perdida
la vida infame en que ^{penando} pensando umero!

¿Acaso Llena adora

al Conde? No! Jesús! no! no! Mil veces!

Pensamiento ruin luchas en vano

en contra de mi amor y mi consuelo,

El ave no desciende hasta el pantano,

¡vive en la azul inmensidad del cielo!

Si ella hubiese vendido su conciencia
yo ya no viviría.

Cuando Dios no ha cortado mi existencia
es que Llena me quiere todavía!

Si mi amor olvidara
el corazón infiel le arrancaría
donde otro amor infame palpitara,
¡Y con él en mi tumba dormiría!
Para mi salvación lo necesito.
Su alma, su corazón, su vida quiero,
su amor dulce, infinito,
¡para mí, para siempre y todo eterno!!
¿Quién rasgará la sombra en la oscuridad?
¿Quién ha de dar un soplo de esperanza
a un espíritu muerto,
si no es vivo su amor immaculado,
si ella, cual ángel de ventura, hermosa
no palpita a mi lado
rompiendo las espinas de la rosa,
matando con su acento mis dolores,
brindándome con mano cariñosa

la copa uacanna en que rebosa
el nectar seductor de los amores!
¡Virgen del casto amor! ¿Cye amorosa
la suplica ferviente de un suego.

.....
¡Si alas tiene la amante mariposa.
¿No ha de correr hacia un amor de fuego?
¿Porqué tanto dudar? ¿Qué es horrible!
¿Quién dio vida al fantástico imposible
que ^{da} ~~da~~ muerte a un amor? ¡Su madre! ^{lo} ~~lo~~ ^{hace} ~~hace~~
la lir! la lir del bien y del consuelo!

(Pausa)

El (saliendo y viéndole); Oh!

Qu. ¿Quién?

El. ¡Serás! Mi amor!

Qu. ¿Una misa

¡Ah! ¿porqué mal decir la noche umbría
si hoy surge el sol en la mitad del cielo!

Escena XII.

Uena y Enrique.

U. ¡Mi amor!

Enr. ¡Mi vida!

U. ¡Mi ilusión!

Enr. Uena.

U. ¡Oh! ¿llorabas Enrique?

Enr. Mis penares

como las nubes a las ~~altas~~ cumbres
envolvían mi frente; olas de sangre
pasaban por mis ojos y en mi pecho
se agitaba una angustia inexplicable;
¡y tu voz escuché! dulce, argentina
como el primer acento de los ángeles,
y siento los latidos presurosos
que da tu corazón, y por los aires
viro dulces reflejos, oigo misirias

y llantos y suspiros inefables,
y me miro en tus ojos, y en tus ojos
¡viéndome más pequeño, y más grande!

El. ¡Ay! Enrique! mi bien!

Enr. Llena, llora

esta pasión que desgraciada nace
por la fatalidad nuda y sombría
o por caprichos locos y mudables.

El. ¡Ay! Enrique! mi amor!

Enr. Llena, Llena

de llorar tu desdicha no te causes.
¡Una vez que por su amor no llore
puede sintetizar lo despreciable!

El. ¡Ah! Pero Enrique, di ¿cómo has venido?

Enr. ¡En alas de mi amor!

El. ¿Dí? ¿cómo entraste?

Enr. Mucho aliento, profundo el subterráneo

Elle

Calmate! calmate.

¡No grites! ¡por favor!

Sur.

¡Uena mia!...

Conque puedo en mis brazos estrecharte
¡y me adoras!

El.

Curique

Sur. (ambos se dirigen á la cantina) Vin Uena,

¡oh! ¡cuán hermosa estás! deja que ^{sa} _{el}
la sed del corazón desesperado;

¡qué hermosa estás Uena! en tu sumblante
flota, cual la neblina en la laguna.

el resplandor purísimo del ánge!'

Mírame! ¡así! mi amor! en tus pupilas
veo el contorno de mi propia imágen!

ah! no se escuchan más que los latidos
de nuestros corazones! — ¡Y cobardo,

querian que mi amor y mi vultura

y tu felicidad,iego olvidase.

Ah! cómo pudo, Elena, quien tal dijo
ser por mi tan querida y ser tu madre?

El. Oh! calla; por favor! Verte pudieran

Sur. ¿Bouque me adoras?

El. Si! aún más que antes!

Sur. ¡Ya soy feliz!; ¡Ya soy feliz!; ¡Ya puedo
morir!; ¡vó!; ¡vó! vivir! Las solitudes
de la muerte son tristes, porque en ellas
no vive ni el amor!; Quien muerto aún ame
no há muerto aún!

El. Enrique.

Sur. Elena mía.

Que pesar inmenso, inevitable
debe ser solo un sueño! Dios no puede
abandonarnos!

El. ¡La vivo ceniza es mártir!

Sur. ¿Cual fue su culpa? ¿Dí? su amor ~~##~~ acaso?
¿Puede el amor ser culpa?

El. ¡Dios ^{es} grande!

Sur. ¡Por amor a los hombres! El! Dios mismo,
espíro en una cruz, cuando en los aires
flotaban misteriosas y sombrías
las últimas miradas de la tarde!

El. Mas bajo! ¡por favor! ¡pueden oírte!

Sur. ¿Doña Blanca?

El. Mas bajo.

Sur. Vengo a hablarle.

El. ¡Quique! ¡por favor!

Sur. ¿Te no me quieres?

El. Con alma y vida.

Sur. Si me quieres, hable
tu corazón.

El. Mi corazón te adora.

Cur. ¡Arriva en il mi amor! En un instante
cruzan tu mente ligeros recuerdos,
mi amor, tus suprimientos, mis pesares,
mira el ayer feliz, mira el mañana
cubierto en densas sombras; lejos arde
el sol bendito del placer! Tus rayos
son muy débiles ya... ¿Quieres que calle?
¿que sacrifique mi existencia?

El. ¡Nunca!

Cur. ¿Tu felicidad?

El. ¡Nunca!

Cur. ¿Que aguarde
indiferente a que pierda....?

El. Enrique.
¡Nunca!

Cur. ¡Pues bien! Frasea ambivalente
siento una duda atroz.

El. ¡Tambien la siento

Env. ¡Duda ruin! que bien te propagaste!
(Pausa)

¿No es verdad que sus besos son ardientes?

El. Como la misma culpa abominable.

Env. ¿No es verdad que devora las entrañas?

El. Con fuego horrible que envuena y arde.

Env. ¿No es verdad que oscurece hasta lo cielo?

El. Con vapores de nieblas y de sangre.

Env. ¿No es verdad que circula en nuestras venas?

El. Como un río mortal.

Env. ¡Duda implacable!

El. Despierto y ella flota en el espacio
envuelta entre los rayos matinales.

Env. Teneo dichas y viro en fantasma
temido por los rayos de la tarde!

El. No tiene nombre.

Env. ¿Vi' calor?

El.

es i forma.

Sur. Es terrible.

El.

Tremética, impalpable!

Sur.

Entre las negras sombras de la noche

suele entonar sus lígubros cantares;

al borde de mi lecho se reclina,

siento su mano helada aproximarse

buscando al corazón y desfallecer

en brazos de una angustia inexplicable!

El.

Verdad - Fieles razones.

Sur.

Nuestros amores

no pueden sucumbir.

El.

Los ideales

de una vida de amor vida nos piden.

Sur.

Venga la luz!

El.

La luz!

Sur.

¡Las sombras rasgue!

La sombra es el abismo y el abismo
seduce, ciega, precipita, atrae.

El. ¡Oh, Jesús!

Sur. (llamando) ¡Doña Blanca!

El. ¡Duda horrible!

Sur. ¡Oh!; vanos! (dirigiéndose a la puerta de la izquierda)

El. ¡Madre!

Sur. ¡Doña Blanca!

El. ¡Madre!

Escena XIII.

irquirda) Dichos y Doña Blanca. (Sale por la

D.^a Pl. ¡Oh!; Enrique! ¿a qué has venido? ¿dendistando!

Sur. Voy buscando la luz, la sombra oscura
hiere como un puñal. ¡Está apilado
por el genio cruel de la amargura!

D.^a Pl. ¿Y es la noche eterna?

Cl. Madrugada.

Cur. Doña Blanca. ¡Por Dios!

D.^a Pl. ¡Clara, Clara

tu amor maldito!

Cur. Tras la noche ^{umbria} ~~umbrosa~~

^{siempre} ~~siempre~~ ha surgido la rosada aurora.

D.^a Pl. Pues bien, no esperes que despunte el día.

(Ahí nada sabe)

Cur. ¡Por piedad!

Cl. ¡Dios mío!

Cur. Mirad que siento ^(en el corazón) la duda horrible
que se agita ferón!

Cl. Mira que siento
el grito de una angustia indescriptible!

Cur. ¡Que está pronto a estallar mi pensamiento!

D.^a Pl. ¡Oh! vete por favor! ¡Es imposible!

Cur. Imposible. ¿Por qué?

El.

Di, madre amada.

¿por qué?

Sur.

¿Por qué?

D.^a Pl.

(Túis) Ballate Elena.

El.

¡La verdad! ¡La verdad!

D.^a Pl.

Hija.

Sur.

Por nada...

¡mi amor por Elena! en mis afanes cedo.

D.^a Pl. (a Elena) Soporta tu anhelo. (a Enrique) calma tu pena.

El.

¡Enrique! ¡Madre!

D.^a Pl.

¡Calma!

Sur.

¡Si no puedo!

El dolor de la duda es un torrente

que si encuentra a su paso un imposible

se agita, rugie y salta prepotente!

La herida del dolor nunca se cierra,

como la herida que el volcan rugiente

abre en los hondos senos de la Tierra.¹
¿Sencéis un dolor? ¿Pois que deliro

perdiela ya del corazon la calma...?
¡Es que se va escapando mi suspiro
por la incerrable herida de ^{mi alma} ~~misma~~!

D.^a Pl. ¡Oh! Calma!

El. Enrique.

Enr. ¿Calma? ¿Te equivocas,
di calma al mar que al ímpetu del viento
se estrella entre los picos de las rocas.
¿Calma a este corazon que aqui palpita?
Calma el viento y el mar indiferente
no amagará la enmelenada frente.
Calma esta duda horrible que me agita
y calmarás mi corazon ardiente! -

El. ¡Oh! si! tiene razon.

D.^a Pl.

Clara

El.

¿Porque?

¡Ay! madre!

Qu.

¡La verdad!

El.

¿Porque las nubes

llevan lamiendo su argenteo velo,

empañan traicioneras

los ambientes magníficos del cielo?

Qu.

El sol que en su palacio

esparce sus fulgores

por el tenebroso y luminoso espacio,

¿porque apaga su luz? ¿porque?

El.

Las flores

porque

~~##~~ tienen espinas, madre amada?

Qu.

¿Porque imitan temibles dolores

la imagen que se vece envuelta

en la región azul de los amores?

El.

¿Acaso los cuerpos palpitantes

de amor ¿pueden morir?

Cur. ¿Porque terminan

esos dulces instantes,
que hicieron y arrebatan y fascinan?

El. Tu lo debes saber.

Cur. Vuestro silencio
casi os acusa ya.

El. ¿No veis mi llanto?

D.^a Pl. (Con misma me sentencio.)

Cur. ¿Porque callais?; Hablad!

D.^a Pl. (¡Jesús!; Mi hijo
me recrimina!; ¡Ami! ¡Jesús!; Dios santo!)

Cur. ¡Por favor!

El. Yo lo ruego.

Cur. Yo lo exijo.

D.^a Pl. ¡Hija!; no puedo más. ¡Ay! mira cuánto.
La verdad es amarga, muy amarga.

Cur. Más amarga es la duda! más horrible

esta ansiedad del corazón: más larga
esta angustia cruel!

3^a Pl.

Es infinita

su crueldad.

Inv.

; ¡aun más grande
es el amor inmenso que me agita!
Tumbad. al giro con que el ave ansiosa
los aires enreda en presuroso vuelo,
los andares del sol y la grandera
del anchuroso cielo,
y veréis de mi amor el loco anhelo,
cuál arde esta pasión en que me abraso,
cuál es mi amor ardiente
que entre vorubras malditas se hace pro,
esperando una vez que, locamente
encenderá las lumbres del Oriente
ó en pugará las vorubras del Ocaso.!

2.^a Pl. Olvidad, Olvidad.

Cur. ; Mi amor no olvida!

¿Cómo voy a olvidar. - decid - Señora,
aíla que fue la aurora
que iluminó los cielos de mi vida?
¿No sabéis que por ella
he vertido mi sangre en las batallas,
y he clavado la enseña vencedora
en las rotas murallas,
por ceñir a su frente seductora
el laurel de mi triunfo? ¿Por qué callas?
¡Llena!

El. Si; mi amor, ¡Si, si!

Cur. ¿No veis
que mi inmensa pasión escarneceis?
¿No veis que despertáis en mi memoria
mil ensueños fantásticos de gloria.

que van surgiendo del pasado oscuro
cuál tiene rayo de la tarde fría
que pronto va á morir, y que el futuro
por donde nacerá la luz del día
me llama con un grito de alegría!
¿No veis que en mi ansiedad devorada
con tristora en el recordaria,
aquella noche en que un alegre lloro
interrumpió mi llua enamorada
para decir «te adoro»

D^a Al ¡Oh!

Cur. ¡Sí! te adoro!

Al. ¡Enrique! ¡Madre amada!

Cur..... Aquel dicho instante
en que mi llua, tímida, ante la luz,
al partir yo á la guerra,
calmaba un dolor, un ansante anhelo

junto á aquella ventana,
me encontras que tras las cumbres de la sierra
sea dulcemente allá en el cielo
el azulado albor de la mañana!

El. ¡Ay! Enrique; mi amor!

Enr. ¿No ves señora
que estoy amando más cada momento?

D.^a M. ¡Oh!

Enr. ¿No escuchas á Elena que os implora?

D.^a M. ¡Féus!

El. ¡Mi amor!

Enr. ¿No ois ~~un~~ dulce acento
me dice; que me adora!!

¡¡bórnos voy á olvidar!!

D.^a M. ¡Oh! ven! Elena

¡Enrique! ¡vete!

Enr. ¡venca! mi alegría

sacrificar! Oh!; ven! (a Elena)

1.^a Pl. (Se desvaneció)
(Logrando a Elena y arrastrándola hacia la puerta)

No desoigas mi voz, ven, hija mía!

Env. ¡Elena!; Elena!; ven!; dulce amor mío!

El. ¡Oh! Jesús!

2.^a Pl. ¡Si me quieres, ven!

Env. (¿Qué espanto?)

Por tu amor que a tus plantas se prosterna.

3.^a Pl. Por tu vida.

Env. Por ti.

El. (Jesús. Dios santo!)

4.^a Pl. Por tu ondulada salvación eterna!

El. (Quisiera llevar) Tengo el alma ondulada
_{por Dios}
de tanto batallar.

Env. La despedida
es imposible!

5.^a Pl. ¡Ven!

Cur. ¡Por Dios!

D.^a Pl. ¡El pare

tus furias!

D.^a Pl. Ven.

El. ¡Dios.

D.^a Pl. ¡Dios. (Entram precipitadamente por la izquierda una muerta sierra D.^a Blanca)

Cur. (Corriéndose á la puerta) ¡Mi vida!

¡Llora! ¡Doña Blanca!

(Corriéndose en un sillón) ¡Dios ~~mea~~ ampare!

¡Ay! ¿Ya Llora no escucha

la voz de mis dolores?

(Con una profunda resignación)

¡El soldado que muere entre la lucha

le da el martirio sus eternas flores!

¡Ay Jesús!... ¡Que prevesi! (Queda absorta

de sus meditaciones)

Escena XIV.

Enrique y el Conde.

(El Conde aparece por el foro y allí permanece en actitud sombría hasta que lo lo inquiere el diálogo)

Con. Conque Enrique estaba aquí,

y Don Rodrigo venia.....

¡Ya murió! ¡Cielos!..... oí

su acento que me decía:

«Firma este pliego... ¡Sí! ¡Sí!

(apretando con ultracamente el que D. Rodrigo ha sacado en anteriores escenas)

«Algo maldito se encierra

en él, para tus amores»

y hallé..... ¡Tiempos rigores!.....

el germen de oculta guerra

de dudas y de dolores!—

¡Doña Blanca! ¡Sí! Quirós.....!

¡Enrique!

Sur. (levantándose.) ¿Quien?

Con. Bajando al centro de la escena ¡Oh!

Sur. ¡Esto más!

Con. ¡Vos! Enrique!

Sur. ¡Nueva lid
conicura! Conde, salid!

Con. Jamás.

Sur. ¡Oh! salid!

Con. Jamás!

(Si son hermanos, cumplida

logro mi ilusión perdida.....) (apretando
el pliego.)

Sur. ¡Oh! Salid!

Con. A hablaros vengo.

Sur. ¡Salid!

Con. Que mis manos tengo
la clave de vuestra vida!

Sur. ¡Ay! no puedo sofocar

los gritos de mi furor,
¡Salid!

Cor. Os vengo a contar
porque no podéis lograr
vuestra dicha y vuestro amor!

Cor. ¡Oh! ¡Conde! (con gran ansiedad)

Con. Terrible es
vuestra historia!

Cor. ¡Conde!

Con. Calma!!!

Cor. ¡Ah! Tengo mucho interés
por avanzaros después
corazon y lengua y alma!

Con. (Este pergamino viejo
¿será el maldito reflejo
de mi historia?)

Cor. (¡Qué emoción!)

Con. (Si él me mata yo le dejo
la muerte en el corazón!)

(Fue sólo el nombre culpado
de Doña Blanca, ha dejado
aquí sus huellas.) (en el pliego)

Cur. (¡Qué apán!)

¡Ay:!

Con. (¿Será este desdichado
el hijo de Don Fernán?)

Cur. Conde. Habled pronto, ¡Pardier!
que mi paciencia se acaba!
Habled pronto y de una vez.

¡Ay:!

Con. Decidme: ¿quién velaba
por vos en vuestra niñez?

Habled

(Como registrando la memoria) Apenas me acuerdo

¿En mi misér!

Don.

¿Que os asombra?

Contestadme.

~~Contadme.~~

Cur.

Es que me pierdo

al buscar entre la sombra

el resplandor del recuerdo.

(Algo terrible se esconde

en mi corazón. Responde
memoria.)

Don.

De vuestro padre

¿recordáis?

Cur.

¡Vada donde.

¡Véi aún requiera de mi madre!

(Siento en mi frente un volcán.)

(Pausa.)

(recordando.) Luego, mi memoria avanza,

y entonces a mi lado está,

joven

una ~~XXXX~~: Doña Blanca

y un mancebo: Don Hernan

Don. Si, bien, más de lo que fueron

Cur. ¿Mis padres?

Don. Si.

Cur. Nada.

Don. ¡Es raro!

Cur. Dir que jóvenes murieron,
y desde entonces me dieron
su proteccion y su amparo
Doña Blanca y.....

Don. Comprendido.

(Hes. - Mi ambicion aleaura
se termino apeteuido!

¡Ya va saliendo del nido
el buitre de la venganza!

¡Seguid! (con gran ansiedad.)

Cur. Nunca olvidaré

la escena que presencié
una noche; qué ansiedad!
¡qué llantos!

Con. Pero, ¿qué fue?

Qu. ¡Ay!

Con. ¡Pronto!

Qu. Calma. Escuchad -

En una tarde muy fría
de invierno, llegó al castillo
en donde entonces vivía
Doña Blanca, y donde el brillo
de su esendo relucía, -
Don Fernán. Ancho el salón,
vistosa iluminación,
tapices por los testeros
y en revuelta confusión
pajes, damas y escuderos!

Doña Blanca sollozaba,
y sollozando abrazaba
a su marido y señor,
que iracundo me miraba
con desprecio y con furor!

Muerta estaba la alegría
por un dolor infinito.

Don Fernán palidecía,
y Doña Blanca decía
«¡Maldito instante, maldito!»

La gente se retiró;
la noche al fin recogió
allá en Oriente su manto....

¡ay! Coufle pero aquel llanto
por nada se interrumpió!!

Cou. (¡Ues! no hay duda) (La muerte
es mi amiga)

Sur. ¿Y bien?

Con. Seguid.

Sur. ¿No puedo más?

Con. ¿Se vivió o te
la para un odio?

Sur. ¡Salid!

Sur. ¡Veni a nuestra muerte!

Con. Calma.

Sur. ¡Os estoy contemplando
frente a mí y estoy dudando
de mí que os estoy sufriendo,
y de vos que estáis viviéndolo
sin que yo os esté matando. —

Con. Oh! matarías en mí
el secreto.....!

Sur. ¡Sí! ¡es verdad!

Con. ¡Ah! no sé cómo le vi

con calma)

Env. Conde, rasgad
estas sombras que hay aquí <sup>(en su
frente)</sup>
me fasciarán, me amenazarán;
con sombría lentitud,
girarán, se acercarán, se enlazarán....!

Con. (Los brazos de la inquietud
siempre ahogan cuando abrazan!)

Env. Quiero vivir y no veo:
instantes hay en que creo
soñar, y que esta amargura
la engendrará la calentura
en las noches del deseo!

¡Basta!

Con. <sup>(con mucha
intención)</sup> Don Fernán dijo
el palacio.

Env. (asombrado) ¿Sabéis?

Don.

¡Oh!

¡si lo sé todo!

Cur.

Tambien

sabreis.....?

Don.

Si, que naufragó.

Cur.

¿Donmigo?

Don.

¡Lo sé muy bien! (Cualquiera se queda asombrado)

Más..... contad.

Cur.

Mi frente arde

y mi corazón cobarde

mis latidos apresura.

(Pausa)

Yba cayendo la tarde

en su roja sepultura.

Denso, oscuro nubarrón

iba ocupando en Oriente

del espacio la extensión,

se abraba el mar inclemente

y azotaba el aquilon!
Dejando cortante estela
por las olas al enruar,
al aire toda la vela.
Surcaba una carabela
viento en popa el ancho mar!
Cual leve y rizada pluma
se abraba la nave apegada
sobre montañas de espuma,
y allí entre la densa bruma
flotaba la negra costa!
Muello más enfurecido
abrió el mar el hondo seno,
y habló el rayo comprimido
con el potente rugido
de la voz del ronco trueno.
La carabela avanzaba,

se hallaba la mar a solas,
y la nave se encontraba
siendo miserable esclava
de la furia de las olas.

De repente se oyó un grito
inexorable y maldito;

¡pensamiento! salvación
recursos: el infinito

potencias: el corazón!

¡Ah! ¡qué horror! ¡corrió la gente
por la proa y hacia el puente
presa de loca ansiedad,

y un ¡ay! profundo y ardiente
resonó en la inmensidad!

El marámen cruzó,
el cielo se oscurecía,
el roncó viento silbaba,

el mar potente subia
y el barco lento bajaba!
Cuando a la vida volvi
despues de mi asombro, vi
a lo lejos, una sierra,
un hombre herido; ay de mi!
y los dos sobre la tierra;
un corazon que sufria,
un gemir y un espirar
aun más lento que el del dia,
¡y un rayo de sol que ardia
sobre las olas del mar!

Don. Don Fernan os recogió.

Sur. Es verdad!

Don. Luego volvió
al castillo.

Sur. Conde, conde.

Con. ¡Oh! mi memoria responde
muy bien!

Eur. (con aigua enciente) Y luego.....

Con. Espiro.

Eur. ¡Es verdad! Conde! Es verdad

Con. ¡Oh!

Eur. ¡Pronto! ¡Pronto! ¡Saciad

la angustia de mi dolor,

ay! me ahoga la ansiedad
de la duda y del amor!

Con. ¡Siento un placer infinito!

¡El es! Tiembla, supre, gime.....)

Eur. Entre tinieblas me agito.

Con. ¡Qué logica tan sublime
suele tener el delito!)

Eur. Pronto, calmad mi emocion!

Con. (sancionadamente) En premio a vuestra memoria

ahí tenéis la explicación
exacta, la maldición

eterna de vuestra historia!
(dándole el pliego)

Env. Oh pronto! Jesús, ¡no acierto!....
se ambla mi vista!....

Con. (señalándole) Aquí.

Env. (cayendo)
¡Aí! ¡Don Fernán! ¡Doncuberto
el!.... ¡Doña Blanca!

Con. (con alegría fervor) ¡Si, si

Env. ¡Yo!... ¡Ella! ¡Oh! ¡no es cierto!
¡no puede ser! ¡Coudé! ¡Yo!

~~Env.~~ ¡Ella!

~~Env.~~ Con... Don Fernán firmó.

Env. Mi memoria se atropella.

¡Aígo Doña Blanca!.... ¡no.
¡no!

Con. (con alegría fervor) ¡Preguntádselo a ella!

Err. (*volviendo a leer*) Debo haber leído mal...
¡Es imposible!

Don. (*con alegría feroz.*) No tal.

Err. ¡El misterio!

Don. ¡Oh! está bien
claro.

Err. ¡La noche fatal!

¡El naufragio!

Don. ¡Sí! También!

(*Enrique se queda abrumado; luego dice...*)

Err. ¡Uena!... ¡Madre!... ¡Qué horror!

(*Uena*)

(*Truete braso fuerte,*

que ya siento en mi furor

como un rugido de honor

que está llamando a la muerte!)

(*¡Mi amor!... ¡ay!... ¡Esto es horrible!*)

(*Siento una angustia indecible.*)

Con. (sourie sarcastiquement y dice)

(¡Ah!; ¡Supr.!)

Sur. (Me vuelvo loco.)

Con. Ya veis pues que es imposible!.....

Sur. ¡Imposible!; ¡Ah!; Vos tampoco!

(Se guarda precipitadamente el pergamino en el pecho
y echa mano al pomo de la espada)

Conde ya estalla el volcan

de mi angustia y de mi pena,

Sangre perdiéndome estan

mis recuerdos...; ¡Ay!; ¡Dena!

¡Doña Blanca!; Don Ferrnán!

Con. (acarando
su espada) Despertais mi odio iracundo!

Sur. (id) Llamo á mi corason que sabe
cual es mi rencor profundo.

¡Uno de los dos no cabe

ni en el cielo, ni en el mundo!

Con ¡Ya está hablando tu baldón

(Entran los aceros; se internan por el corredor.
Al Conde y tras él Enrique. Llegan á la esplanada
haciendo encarnizada mente)

Env. Por fin. (Pausa - tirándose á fondo)

Deja que te humda

mi acero!

Con (parando el golpe) ¡Bien!

Env. ¡Maldición! (vuelve á tirar
se á fondo y tira en el pecho al Conde)

Con ¡Ah!

Env. (bajando el acero) ¡Fusto! ¡Quel corasson!

Con. (cayendo) ¡Dios me valga!

Env. ¡El te confunda!

(Arroja la espada; cierra la puerta y se precipita enlo-
quecido en el salón)

¡Ah! ¡Sangre! ¡Todo cubierto

de sangre! ¡Mi amor! ¡Acierito...

¡Uena! ¡Si!...; mi esperanza!

¡El Conde!...; la sombra oscura!

¡Todo ha muerto!...; Todo ha muerto!
La virtud!-¡Si!- La inocencia
de mi amor!...; de...; mi existencia!
¡Madre! ¡madre! ¡te abandono!
¡Alla! ¡Jesús! ¡te perdono!
ante Dios y mi conciencia!

Uena del corazón,

Perdóname, Uena; advierte
que la amorosa pasión
es también luto y perdón
y remordimiento y muerte!

(Apretando convulsivamente el pergamino en su pecho)

¡Que no sepan nunca.....!

(Queda estirado hacia - Con vehementemente acento)

dice

Quiero

abrazarlas!.....

(con grito desesperado) ¡No!...; ¡Más quedo

corazon. ¡So devano!

Madre..... ¡Adios!... ¡Ay! si no puedo

Quia; ¡Madre!; Dios mio! (dudando.)

¡Ay! Temible despedida.

Pronto... ¡si! — So quiere Dios!

¡Ay! Adios madre querida!

¡Adios vida de mi vida.....

¡Todo cuanto amaba.....!!! Adios!!!

(Pasa rapidisimamente la mirada por el salon,
y sale precipitado por la puerta del foro)

Felou rápido

Fin del drama

Enero de 1882

Carlos Fernandez-Shaw

